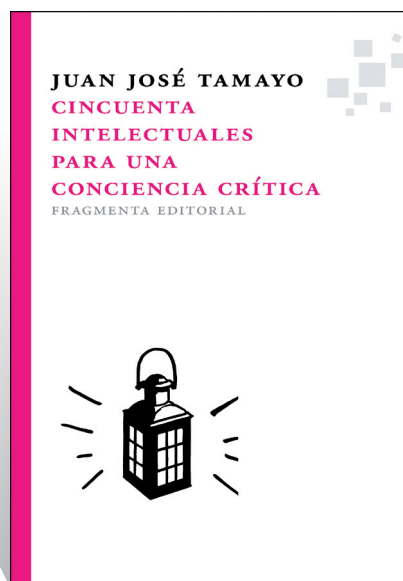


JUAN JOSÉ TAMAYO

Cincuenta intelectuales para una conciencia crítica



FICHA BIBLIOGRÁFICA

JUAN JOSÉ TAMAYO, *Cincuenta intelectuales para una conciencia crítica*, Fragmenta editorial, Barcelona, 2014, 520 páginas. ISBN 978-84-92416-77-6

Octavio Salazar Benítez **Universidad de Córdoba**

Vivimos malos tiempos para el pensamiento crítico y no precisamente porque falten razones para la rebelión intelectual y cívica. Al contrario, estamos atravesando una época de tanto descrédito de los órdenes establecidos que más que nunca serían necesarias voces que nos sirvieran de referente, que ejercieran un cierto liderazgo ético, que representaran de alguna manera un asidero al que agarrarnos en estos tiempos líquidos. Que, en definitiva, nos animaran con su ejemplo a usar la razón para hacer y deshacer mundos, para luchar desde ella contra las desigualdades, para no perder en ningún caso el sentido necesario de las utopías.

El teólogo Juan José Tamayo, siempre atento a las rebeldías que reclama la razón, y en una línea de clara continuidad con sus anteriores y espléndidos libros *Otra teología es posible. Interculturalidad, pluralismo religioso y feminismos* (Herder, Barcelona, 2012, 2ª ed.) e *Invitación a la utopía* (Trotta, Madrid, 2012) nos ofrece en su última monografía un recorrido por los perfiles de 50 mujeres y hombres que, con su obra y con su vida, nos ofrecen argumentos para despertar las conciencias y revolucionar las mentes. Como bien señala en la introducción, se trata de intelectuales cuyas aportaciones “contribuyen a despertar la conciencia crítica en el mundo de las religiones, donde predominan la credulidad y la cómoda instalación en la conciencia ingenua y mítica”. Creo, sin embargo, que dichas aportaciones van mucho más allá del “mundo de las religiones”. En ellas encontramos todo un programa transformador de las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales del mundo que habitamos, mucho más necesarias que nunca en el contexto de crisis que vivimos. Un contexto en el que, además, progresivamente se ha instalado el pensamiento simple, sin matices, en el que, al igual que mayoritariamente en lo religioso, predominan la credulidad, la conciencia ingenua y mítica, el frentismo ideológico sin sustancia, el espectáculo de los eslóganes más que la civilización de las ideas. Porque en la sociedad mediática y globalizada del siglo XXI las ideas se escurren como agua entre los dedos virtuales de las redes y la política simplificadora de los que Luigi Ferrajoli llama “poderes salvajes”. Todo ello al tiempo que desaparecen de la escena pública los discursos antagónicos, nada complacientes con el orden establecido, buscadores de alternativas y de otros mundos posibles. Al contrario, predominan los súbditos, las voces hipotecadas y las voces que bailan al son del mercado. Es por ellos que algunos echamos en falta hombres y mujeres que cumplan la función de intelectuales, o lo que es lo mismo, y como bien dice Tamayo, a aquellos y aquellas que “no se instalan cómodamente en la realidad, ni se contentan en la realidad tal como es” y que “se preguntan cómo debe ser (momento ético) y busca su transformación (momento de la praxis)”. Echamos de menos voces que desestabilicen el orden establecido y que respondan a la función pública que de manera brillante Edward Said, en su ensayo *La función pública de los escritores e intelectuales*, concretó en: a) presentar narrativas de la historia alternativas a las ofrecidas por la memoria oficial y la identidad nacional; b) construir espacios de convivencia y de diálogo en vez de campos de batalla y de monólogos oficiales; c) defender el imperativo teórico frente a la acumulación del poder y del tener que deforma la vida humana; d) argumentar a favor del binomio paz e igualdad y fortalecerlo.

En esta obra, que el mismo autor califica una especie de “biografía religiosa del siglo XX”, encontramos cincuenta perfiles de otros tantos intelectuales, hombres y mujeres, de los diferentes continentes y que responden fielmente a esas funciones que, como apunta Said, hacen posible que la conciencia no se duerma o mire a otro lado. En ellos y en ellas es fácil detectar los grandes temas que desde siempre han preocupado y ocupado a Juan José Tamayo. Cuestiones como la teología de la liberación, el diálogo interreligioso y cultural, la perspectiva feminista o la mirada heterodoxa e insatisfecha frente a una modernidad llena de limitaciones, recorren la vida y obra de estos 50 pensadores y pensadoras que comparten una visión crítica y al mismo tiempo orientada a la emancipación de la humanidad. En este sentido, el libro constituye también una completa semblanza de las principales fuentes de inspiración filosófica y ética de un hombre como Tamayo que a lo largo de su dilatada trayectoria

nos ha dado razones más que suficientes para avalar su estatus de voz imprescindible en un ámbito tan desértico como el del pensamiento heterodoxo y comprometido. Porque como buen intelectual, y al igual que los hombres y mujeres que retrata en este libro, el Catedrático de Teología y de Ciencia de las Religiones no se queda en el análisis de una realidad que con frecuencia le incomoda sino que también toma partido, plantea alternativas, es decir, actúa como animal racional que no renuncia a la necesaria dimensión política que ha de tener el pensamiento. De ahí que con frecuencia, también como muchos y muchas de los que están en su último libro, resulte incómodo para el poder y para todos aquellos que parecen ver la razón como una amenaza para los privilegios de los que gozan unos pocos y no como una aliada para la superación de la miseria.

Todo ello lo ha planteado siempre Juan José Tamayo desde una posición radicalmente *esperanzada*, convencido de la utilidad social y política de la utopía, convencido de que la reflexión solo tiene sentido si es capaz de proyectarse hacia el futuro. De ahí que no sea casual que empiece la biografía intelectual que nos propone con Ernst BLOCH y su concepción de la esperanza orientada a la acción. “Pensar es traspasar” escribió Bloch en la que es considerada la principal elaboración teórica del pensamiento utópico, *El principio esperanza*. Y ese lema es el que parece atravesar todos los perfiles que nos propone en este libro en el que cada página parece animarnos a que nos preguntemos “¿por qué no?”.

Como bien advierte el autor, no estamos ante un estudio completo de los intelectuales del siglo XX, ni siquiera de los más influyentes. No están todos los que son pero sí son todos los que están. Y aunque en ellos y en ellas encontramos diferentes tendencias, hay unos elementos comunes que da unidad al proyecto y que lo enlazan a su vez con la trayectoria intelectual de Tamayo. Esos elementos no son otros que la orientación a “la emancipación de la humanidad, a la liberación de los excluidos, a la defensa de la naturaleza frente al modelo de desarrollo científico-técnico de la Modernidad, a fomentar el pensamiento crítico, a practicar la democracia participativa, a pensar críticamente la religión y las religiones, a caminar por las sendas de la esperanza en dirección a la utopía, a fomentar la libertad y la igualdad, la unidad y la diversidad, la crítica y la propuesta de alternativas”.

Uno de los aspectos reseñables de este libro es la incorporación que el autor realiza de perfiles de mujeres que a lo largo del siglo XX han contribuido al pensamiento crítico y heterodoxo, en este caso en ruptura con una lógica patriarcal que durante siglos ha dominado la filosofía, la ciencia y por supuesto las religiones. Desde diferentes contextos y tradiciones, las mujeres que Tamayo reivindica se sitúan, de manera expresa o implícita, en una mirada feminista, transformadora de unas estructuras hechas a imagen y semejanza del varón. De ahí que sean mujeres que han contribuido a tejer la tupida red que implica el feminismo y que, por lo tanto, se suman a la “razón utópica” que permite conciliar esperanza y movimiento. Una red de la que fue principal tejedora Simone de Beauvoir y su teoría de la mujer como construcción social y cultural, anticipándose así a lo que luego se consolidaría como teoría de género. Una teoría que Benedicto XVI, como buen jerarca patriarcal, condenó desde una lectura fundamentalista de la Biblia y en cuanto amenaza para la familia tradicional.

El libro recorre la “razón poética” y el camino hacia la mística de María Zambrano, la crítica del totalitarismo de Hannah Arendt o el paradigma de intelectual compasiva que

representa Simone Weil. Además, Tamayo recupera algunas de las voces fundamentales de la teología feminista, tales como Dorothee Sölle, Elisabeth Schüssler Fiorenza con su “hermenéutica feminista de la sospecha”, la censurada Elisabeth A. Johnson y su búsqueda de un lenguaje inclusivo sobre Dios, o Lavinia Byrne, autora de *Mujeres en el altar*.

Entre las pensadoras que Tamayo reivindica cabe destacar las que han planteado en las últimas décadas una mirada feminista sobre el Islam. Es el caso de Fátima Mernissi, la intelectual marroquí que más ha reflexionado sobre el lugar de las mujeres en las sociedades musulmanas, sobre sus aspiraciones más profundas y sus deseos de cambio; de la iraní Shirin Ebadi, premio Nobel de la Paz en 2003, musulmana y feminista, comprometida con los derechos humanos y la justicia; o de la teóloga Amina Wadud, con su lectura feminista del Corán. Estas pensadoras enlazan íntimamente con las perspectivas liberadoras del Islam que el autor muestra a través de los perfiles de intelectuales como Asghar Ali Engineer, Nasr Hamid Abu Zayd o Mansur Escudero.

Como no podía ser de otra manera, de acuerdo con lo que ha sido su propia trayectoria intelectual, Tamayo recupera buena parte de lo que han sido las voces esenciales de la denominada “teología de la liberación”. Desde la figura ya mítica de monseñor Oscar A. Romero al obispo Samuel Ruiz, pasando por el poeta, místico y revolucionario Ernesto Cardenal, el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez, el obispo-poeta-profeta Casaldàliga, el jesuita Ellacuría, los teólogos Julio Lois, Leonardo Boff y Jon Sobrino. También en este ámbito, Tamayo destaca las aportaciones de mujeres como Elsa Tamez, una de las principales iniciadoras y cultivadoras de la teología de liberación en perspectiva feminista. En este sentido, hay una clara línea de continuidad con el pensamiento de Ada María Isasi-Díaz, la cual fue durante casi cuatro décadas la conciencia crítica de la marginación de las mujeres hispano-latinas en los Estados Unidos.

Tal y como demuestran los párrafos anteriores, *Cincuenta intelectuales para una conciencia crítica* puede leerse también casi como una “biografía intelectual” de su autor. Es decir, en sus páginas encontramos no sólo los grandes temas que le han ocupado y preocupado como pensador sino también los hombres y mujeres que han sido más determinantes en su continuo aprendizaje. De ahí el amplio listado de teólogos que han dejado huella en su obra, caracterizados todos ellos por su mirada heterodoxa, dialogante y situada normalmente “en la frontera”. Es el caso de Karl Rahner, Dietrich Bonhoeffer, José María Díez-Alegría, Edward Schillebeeckx, José María González Ruiz, Geza Vermes, Casiano Floristán o Hans Kung. Este último es sin duda una de las influencias más decisivas en la trayectoria de Tamayo, sobre todo en lo relativo al diálogo interreligioso y a la búsqueda de una ética común compartida por todas las religiones. No cabe duda de que uno de los grandes ejes de la “biografía intelectual” de Tamayo es su apuesta decidida por el diálogo entre culturas y religiones como base de la convivencia pacífica y de la justicia. Un horizonte muy evidente también en la obra de otros intelectuales reseñados en este libro, como Raimon Panikar, al que el autor califica de “hombre de diálogo interdisciplinar y de interculturalidad”; Tissa Balasuriya, uno de los teólogos católicos más prestigiosos del continente asiático; Enrique Miret Magdalena, al que se define como analista del fenómeno religioso, creyente crítico, intelectual comprometido con la libertad, teólogo seglar y persona ecuménica; el cardenal

Carlo Maria Martini, empeñado en fundamentar la ética en “los demás”; o Cargo Girardi, máximo representante del diálogo con el ateísmo y el marxismo.

No faltan tampoco en el libro nombres cuya influencia ha sobrepasado los estrictos márgenes de su labor intelectual o profesional. Se trata de grandes hombres caracterizados por la heterodoxia como modo de pensar y estilo de vivir –José Luis López Aranguren–, por la rebeldía ética –Albert Camus–, por la ética de la solidaridad y de la com-pasión –José Saramago– o por el compromiso con la paz y los derechos humanos –Federico Mayor Zaragoza–.

Como cuenta Juan José Tamayo con respecto al Nobel portugués, durante los últimos cinco años de su vida tuvo el privilegio de disfrutar de su amistad y de compartir experiencias y trabajo intelectual, en total sintonía. Este es sin duda otro de los hilos de lo que tirando llegamos a la esencia de este libro. Me refiero al hecho de que en la mayoría de los hombres y mujeres de los que el autor hace una semblanza, evidentemente en el caso de sus contemporáneas, son personas con las que ha compartido vivencias, compromiso e incluso una sólida amistad. Es decir, descubrimos entonces no sólo una sintonía intelectual, sino una complicidad que la trasciende y que se traduce, por ejemplo, en el retrato en ocasiones sentido y muy personal que Tamayo realiza. Es el caso de la carta que escribe tras su fallecimiento a Francisco Fernández Buey o de la semblanza que realiza de Rosario Bofill Portabella, una mujer creyente y terrenal, “*la marquesa que no fue*”.

En definitiva, a través de estos cincuenta mujeres y hombres encontramos las grandes cuestiones que el ser humano se planteó en el siglo XX, muchas de las cuales todavía hoy siguen sin contestar y en muchos casos agravadas por la situación crítica que vivimos en el siglo XXI desde la perspectiva de la ética de los derechos humanos y la justicia social. Desde diferentes enfoques y contextos, todos los intelectuales que Tamayo incorpora a esta selección tan personal, y por lo tanto tan “biográfica” y por ello discutible, se caracterizan por situarse en las fronteras, en muchos casos en los márgenes, así como por la apuesta por el diálogo y contra la ortodoxia. Han sido y son mujeres y hombres luchadoras y luchadores, que en la mayoría de los casos se han mantenido fieles en sus vidas a los principios en los que creían y por ello precisamente han sido objeto incluso de persecución por los poderes establecidos. Por ello podemos afirmar sin temor a exagerar que esta biografía colectiva del siglo XX va más allá de lo religioso, o del prisma puramente teológico que obviamente es dominante, y se sitúa en una propuesta de transgresión, radical y comprometida ideológicamente, desde el momento en que se sitúa del lado de los débiles, de los excluidos, en los márgenes. Por ello el inmenso caudal de ideas y propuestas que encierran las más de 500 páginas de este libro constituye un perfecto manual ético desde el que encarar los enormes problemas a los que nos enfrentamos en el presente siglo. En él se hallan las claves necesarias para afrontar los cambios de paradigmas que a nivel filosófico, religioso, político e incluso económico el planeta necesita si quiere sobrevivir en las décadas venideras. En este sentido, si hay un intelectual que representa a la perfección el compromiso ético de la obra de Tamayo, y por supuesto el que alienta el recorrido que realiza en este libro, es el doctor en Sociología del Derecho Boaventura de Sousa Santos. El itinerario intelectual del profesor de Coímbra se caracteriza por la transgresión de fronteras disciplinares y por su carácter dinámico y plural.

Un itinerario que le lleva a formular una teoría crítica de la Modernidad y a insistir en la necesidad de refundar políticamente el Estado y la democracia en estos tiempos de globalización. En sus propuestas de cinco “ecologías” frente a las “monoculturas” que desperdician la experiencia, encontramos un ambicioso programa de reinención de los saberes y de la política, del pensamiento y de la acción. Una reinención en la que, además, será esencial el diálogo entre dos política normativas que pretenden operar globalmente: la de los derechos humanos y la de las teologías políticas liberadoras. De esta manera, casi podemos encontrar en las líneas argumentales de Boaventura el tejido de los muchos hilos que a lo largo del siglo XX han ido hilvanando, normalmente en los márgenes o en las fronteras, intelectuales como los que Juan José Tamayo destaca en esta obra indispensable. Una obra cuya lectura nos permite, en cuanto ciudadanos y ciudadanas del planeta, rearmarnos ética y políticamente frente a un mundo en progresiva descomposición.